

Cien años de La Catrina

Por Néstor Damián Ortega

La creación de José Guadalupe Posada, signo de la cultura mexicana.



¿Qué me pasa, que el ruido más leve me hiela de espanto?...
¿Qué manos son estas? ¡Ah!... Me arrancan los ojos...
¿Podría todo el gran océano de Neptuno lavar esta sangre de mis manos?
¡No! ¡Serían mis manos las que teñirán el tumultuoso mar, convirtiendo lo

verde en rojo púrpura!

Macbeth, tras asesinar al Rey de Escocia. La tragedia de Macbeth, de William Shakespeare, Acto Segundo, Escena II¹

La celebración del día de muertos en México siempre ha estado enmarcada por la tradición, el colorido, el misticismo y lo ancestral del pueblo mexicano y su vínculo con la muerte. Inconcebible es separar a José Guadalupe Posada de ello; aguascalentense, dibujante, grabador, litógrafo y caricaturista político, nacido en el legendario Barrio de San Marcos en 1852.

Posada, un obrero de la imagen gráfica popular, con su buril de acero filoso y desafiante, no imaginaría que su obra, la mayoría por encargo, se convertiría en una galería excepcional de iconos para la imaginación visual y colectiva de los mexicanos. Posada surcó un camino que andarían los grandes artistas y diseñadores gráficos de este país, donde su figura se agiganta en la gráfica popular trascendiendo al arte del siglo XX. Como comentara Jean Charlot, «Sin comparaciones absurdas, México tiene en Posada un representante en el grabado universal».

Diego Rivera lo consideró el prototipo de artista del pueblo y su defensor más aguerrido. Fue el diseñador gráfico por excelencia de principios del siglo pasado. Trabajó varias técnicas gráficas, interpretó el mensaje social, la voz del pueblo y comunicó su mensaje; hosco, cruel satírico y despiadado, humorístico a veces. Fue el guerrillero de hojas volantes y heroicos periódicos de oposición. Lo hizo en cualquier soporte gráfico, en cancioneros, novenarios, naipes, cuentos, carteles de toros, de teatro, de circo, en revistas, anuncios y planas de periódicos. Posada fue el «diseñador gráfico» que antecede todo, que con su pericia en el manejo del blanco y negro, nos estampó la dulce amargura y nos heredó La Catrina.



«La Calavera Garbancera», grabado en metal (1913). «Garbancera» es la palabra con que se conocía entonces a las

personas que vendían Garbanza que teniendo sangre indígena pretendían ser europeos y renegaban de su propia raza, herencia y cultura.

A partir de aquí La Catrina acompaña el imaginario popular del mexicano y su relación estrecha con la muerte y la memoria de los fieles difuntos, arraiga la identidad que da sentido a nuestra cultura, convirtiéndose así en el símbolo popular de la muerte en México. Aparece en 1913 editada y publicada por Antonio Venegas Arroyo con el título: «Las que hoy son empolvadas Garbanceras pararán en deformes calaveras», Diego Rivera la bautizaría años después en el mural «Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central».

Posada respondió a su aguda visión política originada en la corrupción del Gobierno, a la hipocresía de los dominantes y cobijó los sufrimientos de los marginados. Este legado ideológico traducido excepcionalmente a la gráfica se ha perdido, lo han perdido, lo han anulado, convirtiendo a Posada y su Catrina en mero consumo comercial, en la personificación del turismo *light*, en cultura descafeinada, explotándolo mercenariamente en adornos para fiestas locales y agasajar con gráficos extravagantes y llamativos a los visitantes. Convertida en moda, en souvenir, en objeto de consumo masivo sin carácter ideológico, ni histórico, mucho menos político o social. Es mercancía impresa en playeritas, carteras, espectaculares, bolsos, encendedores y hasta peines, lejos de los idearios de su creador.

En estos últimos años la obra del genio grabador se ve con otros ojos, los huesos, los craneos, las calaveras danzantes se observan diferente. «Contemplar la sangre en forma reiterada puede convertir la muerte en una forma de costumbre», como escribe Juan Villoro en su ensayo *Advertencia para la mirada* de la revista *Proceso*.

Hace poco se han cumplido 100 años desde que, en su taller de La Merced en la Ciudad de Mexico, Posada creara La Catrina. Eran tiempos de la Revolución Mexicana —uno de los periodos más sangrientos de la historia de México—. El genio no creo un culto a la muerte, sino a la vida, dualidad propia de la existencia: aunque sus personajes son cadavéricos, descarnados, su aspecto es amable, alegre, colorido. La esperanza no nace de ignorar la realidad, si no del deseo de superarla.



Estampa de Revolucionario. Posada retrata a los grandes caudillos mexicanos Emiliano Zapata y Francisco Villa, sus tropas, el grado violento y liberador de la Revolución Mexicana.



Grabado en metal sobre Posada (1852-1913). Desde el estallido de la Revolución mexicana de 1910 hasta su muerte en el año de 1913, trabajó incansablemente en la prensa dirigida a los trabajadores y retrato uno de los periodos mas sangrientos de la historia de México.

Publicado el 21/02/2013

1. Parte del título y entrada de referencia a W. Shakespeare tomado de la Revista *Proceso* en su edición especial «El Sexenio de la Muerte, memoria gráfica del horror» publicada en Octubre de 2012.



ISSN 1851-5606
<https://foroalfa.org/articulos/cien-anos-de-la-catrina>

